

The document, "In the Light of Love," is sent to you for consideration as an op-ed and has been signed jointly by:

Most Rev. Wilton D. Gregory, Catholic Archbishop of Atlanta,  
*Plemon Tauheed El-Amin, Imam, the Atlanta Masjid of Al-Islam*  
*Rabbi Scott Saulson of Atlanta*  
*The Rt. Rev. J. Neil Alexander, Episcopal Bishop of Atlanta*

For more information, please contact:

Patricia M, Chivers, Communications Director, Archdiocese of Atlanta, [pchivers@archatl.com](mailto:pchivers@archatl.com),  
678-480-6865 or Susan Sullivan, Director, Parish & Social Justice Ministries, Catholic Charities,  
Archdiocese of Atlanta, 404-885-7208, [ssullivan@archatl.com](mailto:ssullivan@archatl.com)

## **"In the Light of Love"**

### **ENGLISH**

A joint statement signed by:

*Most Rev. Wilton D. Gregory, Catholic Archbishop of Atlanta*  
*Plemon Tauheed El-Amin, Imam, the Atlanta Masjid of Al-Islam*  
*Rabbi Scott Saulson of Atlanta*  
*The Rt. Rev. J. Neil Alexander, Episcopal Bishop of Atlanta*

As people of faith with a strong belief in individual human dignity - regardless of race, language or place of birth - we are concerned about the callous and hateful perspective of many of the loudest voices heard lately around immigration issues.

Our concern includes constant reference to men, women and children in derogatory terms that seem to dismiss their, and our own, humanity and to justify any proposed mistreatment or punishment.

Defaming, diminishing and dismissing newcomers as less than human strikes us as neither very faith-filled nor very American. Our concern is with family, civic and faith values.

If we are to treat others as we would like to be treated, if we believe that mercy will be measured out to us even as we measure it out to others, it seems important to look at forgiving those who once violated the unworkable immigration laws of our country.

These are people who, lacking a "line to stand in," crossed the border at great peril, or who have stayed here on an expired visa, or who have joined family members while waiting a decade or more for immigration documents to be processed. These are people who are taking risks to work for a better life for

themselves and their families in a new land. Legal status in civil law is important, but it is not a final measure of humanity.

It is not a great leap to consider divine law, about “loving the stranger” (Deut. 10:19), “you shall not wrong or oppress the stranger, for you were once strangers. . .” (Ex. 22:21), and “. . . I was a stranger and you welcomed me. . .” (Matt. 25:35).

We are not suggesting that the United States must not act to secure its borders. Nor do we believe that the failed Senate legislation was without major flaws and inadequacies in such areas as family reunification and temporary workers.

We are remembering that most of our ancestors, under a much simpler immigration policy of generations ago, made the voyage to the United States. Some arrived in iron shackles; others shared the dream of a better future for themselves and their families. Insulting nicknames were coined and phrases such as “yellow horde,” and “Irish need not apply” were common. Racism and bigotry led to actions which still stain our national history. Such wounds take much time and effort to heal.

Our blaming newcomers for long-standing problems of health care, education and employment, our denigrating those who may look and sound different from us, does not make us stronger or safer – it diminishes us.

We accept the labor of the desperate, the suffering of separated families, the taxes and the purchasing power of millions of people. It is wrong to say those same people may not be accorded basic human rights and protections or to deny that they are essential to our economy and our future.

May God forgive us even as we forgive others. Forgiveness has always been a value at the very core of the major faith traditions. It is the mutual path to healing.

Let us open our hearts with the hope of finding solutions that are best for our nation, for our world, for our souls, and for the future of our children who are listening so intently to this lesson.

We are sowing the future with our words and our actions in the vast field of our global neighborhood. We will reap what we sow. May God help us.

# “En la luz del amor”

## SPANISH

Una declaración conjunta firmada por:

*Reverendísimo Wilton D. Gregory, Arzobispo Católico de Atlanta*

*Plemon Tauheed El-Amin, Imam, Masjid de Al-Islam de Atlanta*

*Rabino Scott Saulson de Atlanta*

*Reverendo J. Neil Alexander, Obispo Episcopal de Atlanta*

Como personas de fe con un fuerte respeto por la dignidad humana – sin importar la raza, el idioma o el lugar de nacimiento – estamos preocupados por la cruel e infame perspectiva de muchas de las voces más enérgicas que últimamente se escuchan opinando sobre temas de inmigración.

Nuestra preocupación incluye la referencia constante a hombres, mujeres y niños en términos peyorativos que parecen desestimar su humanidad, y la nuestra, y que pretenden justificar cualquier propuesta de maltrato y castigo.

Calumniar, subestimar y descartar a los recién llegados como si no fueran humanos no nos hace ver como seres llenos de fe, ni como buenos estadounidenses. Nuestra preocupación incluye los valores familiares, cívicos y espirituales.

Si creemos que debemos ser tratados como nos gusta que nos traten; si entendemos que recibiremos la misma compasión que nosotros tengamos con los demás; sería importante perdonar a aquellos que violaron las caducas leyes inmigratorias de nuestro país.

Estas son personas, quienes a falta de “una fila para esperar”, cruzaron la frontera corriendo grandes riesgos, o quienes se quedaron aquí después de que su visa expiró, o quienes se han reunido con su familia después de esperar una década o más hasta que sus documentos inmigratorios sean procesados. Esta gente toma riesgos para trabajar y conseguir una vida mejor para ellos y sus familias en una nueva tierra. El estatus legal es importante, pero no es una medida definitiva de humanidad

No es necesario dar un gran paso para considerar leyes divinas como: “amar a los extrañeros” (Deut. 10:19), “no perjudicarás ni oprimirás a un extranjero, pues tú fuiste uno alguna vez...” (Ex. 22:21), y “...yo fui un desconocido y tú me diste la bienvenida...” (Mat. 25:35).

No estamos sugiriendo que Estados Unidos no debe actuar para proteger sus fronteras. Pero, reconocemos que la legislación que fracasó en el Senado tenía fallas mayúsculas y vacíos en áreas como reunificación familiar y trabajadores temporales.

Recordamos que la mayoría de nuestros ancestros, hicieron el viaje a Estados Unidos -hace muchas generaciones- bajo una política inmigratoria mucho más sencilla. Algunos llegaron en grilletes de hierro cuando otros no compartían sus sueños de un futuro mejor para ellos y sus familias. Sobrenombres insultantes fueron acuñados y frases como “horda amarilla” e “irlandeses no se molesten en aplicar” eran comunes. El racismo y la intolerancia desembocaron en hechos que aún manchan nuestra historia nacional. Heridas semejantes toman mucho tiempo y esfuerzo en sanar.

Culpar a los recién llegados por antiguos problemas del sistema de salud, de educación o de empleo y denigrar a quienes lucen o suenan diferente a nosotros, no nos hace más fuertes ni más seguros – nos menoscaba a nosotros.

Aceptamos la mano de obra de los desesperados, el sufrimiento de las familias separadas, los impuestos y el poder adquisitivo de millones de personas. Es equivocado decir que esa misma gente no merece derechos humanos básicos y protección, así como negar que son esenciales para nuestra economía y nuestro futuro.

Que Dios nos perdone como nosotros perdonamos a otros. El perdón siempre ha sido un valor fundamental de las tradiciones de toda religión mayor. Es el camino mutuo a la sanación.

Abramos nuestros corazones con la esperanza de encontrar las mejores soluciones para nuestro país, el mundo, nuestras almas y para el futuro de nuestros hijos, quienes están escuchando atentamente esta lección.

Estamos sembrando el futuro con nuestras palabras y nuestras acciones en el vasto campo de un vecindario global. Cosecharemos lo que sembramos. Que Dios nos ayude.